



HORA SANTA POR LAS VOCACIONES EN GENERAL

Comisión Pastoral Vocacional

- EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

- **Canto inicial**

Celebrante: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Celebrante: El Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Monitor: Orar por las vocaciones es una puesta en práctica del mandato de Jesús: "rueguen al dueño de la siembra que mande obreros para hacer la cosecha". Este mandato desafía nuestra fe e interpela nuestra conciencia de bautizados. Es el primer servicio que podemos ofrecer a la gran causa de las vocaciones. Necesitamos apóstoles, evangelizadores y misioneros, personas comprometidas que, en nombre de Cristo, nos ayuden alcanzar los bienes de la salvación. Lo primero que debemos hacer es orar con humildad al dueño de la siembra.

ORACIÓN COLECTA.

Celebrante: Oremos. Concédenos, Dios nuestro, recibir con un corazón sencillo y dócil la Palabra de vida con la que nos has regenerado como hijos tuyos, para vivir de acuerdo con ella y demostrar en obras nuestro amor a los demás. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA.

Lector: Lectura del libro del Profeta Isaías (6,1.6-8)

En el Año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono alto y excelso. El borde de su manto llenaba el templo. Y, entonces,



voló hacia mi uno de los serafines. Llevaba en la mano una braza que había tomado del altar con unas tenazas.

Con la braza me tocó la boca, diciéndome: “Mira: Esto ha tocado tus labios. Tu iniquidad ha sido quitada y tus pecados están perdonados”.

Escuché entonces la voz del Señor que decía: “¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte mía?” Yo le respondí: “Aquí estoy Señor, envíame”

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

Salmo responsorial.

Salmista: Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad.

Todos: Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad.

Con gran confianza esperé en el Señor,
Él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.
Él me puso en la boca un canto nuevo,
una alabanza a nuestro Dios.

Sacrificios y ofrendas ya no quieres,
en cambio me has dejado oír tu voz;
no pides expiaciones ni holocaustos,
así que dije: “Aquí estoy”.

En el libro sagrado se me ordena
cumplir lo que tú mandas.

Me agrada hacer tu voluntad, Dios mío,
pues tu ley es la entraña de mi entraña.

He dado a conocer tu salvación
ante todo tu pueblo;
Tú bien sabes, Señor,
que no guardé silencio.

Tú, Señor, no me niegues tu clemencia;
que tu amor y lealtad,
por siempre me protejan.



Aclamación antes del Evangelio.

Lector: Aleluya, Aleluya.

Todos: Aleluya, Aleluya.

Lector: Permanezcan en mí y yo en ustedes, dice el Señor, el que permanece en Mí y yo en él, ése da fruto abundante.

Todos: Aleluya, Aleluya.

Celebrante: *DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (16,24-27).*

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar uno a cambio para recobrarla?"

Porque el Hijo del hombre ha de venir rodeado de la gloria de su Padre, en compañía de sus ángeles, y entonces dará a cada uno lo que merecen sus obras".

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

SIGNO

SOMOS BARRO EN LAS MANOS DEL ALFARERO

Se lee el siguiente texto que ilumina el signo

"Lectura del Profeta Jeremías 18, 1-6"

Aquí viene una palabra que Yavé dirigió a Jeremías:

"Levántate y baja a la casa del que trabaja la greda; allí te haré oír mis palabras". Bajé, pues, donde el alfarero que estaba haciendo un trabajo al torno. Pero el cántaro que estaba haciendo le salió mal, mientras amoldaba la greda. Lo volvió entonces a empezar, transformándolo en otro cántaro a su gusto. Yavé, entonces, me dirigió esta palabra: "Yo puedo hacer lo mismo contigo, pueblo de Israel;



como el barro en la mano del alfarero, así eres tú en mi mano”. Palabra de Dios.

Para este breve momento se necesita lo siguiente:

- 1- **Cinco lugares o mesas:** significan el proceso de nuestras vidas, la presencia transformadora de Dios en la vida y vocación del hombre.
- 2- **En la primera mesa tierra:** con la cual el alfarero forma el recipiente: significa la acción misericordiosa de Dios, Él nos llama sin importar lo pecadores que seamos. Nos toma para hacer de nosotros personas nuevas llamadas a ser testimonio de su acción amorosa en la vida del hombre que lo cambia todo.
- 3- **En la segunda mesa el barro batido y húmedo:** significa ese proceso transformador, donde es necesario que el hombre sea sensible a la voluntad de Dios y se deje moldear por Él para ser alguien nuevo.
- 4- **En la tercera mesa una jarra de barro:** si es posible, se recomienda darle al barro forma de jarra pero mal elaborada, un tanto deforme. Esto para representar que Dios es el alfarero por excelencia y si hay algo en nuestra vida que no está bien, él rompe con ello e inicia un nuevo proceso, siempre y cuando el hombre sea dócil a su Palabra. Solo de esta manera podrá ser alguien mejor, abierto a su acción renovadora.
- 5- **En la cuarta mesa o lugar una jarra rota hecha pedazos:** esta significará que somos barro en las manos de Dios. El proceso de conversión es doloroso, no es fácil, pero con Dios todo es posible, sin Él nada puede hacer el hombre.
- 6- **En la quinta mesa una nueva jarra:** que significara el resultado del proceso, la belleza de la misericordia de Dios y el hombre nuevo que resulta de someternos a su amorosa voluntad. Él nos toma como barro entre sus manos, nos amasa fuertemente donde el agua que emplea es el amor para hacernos personas mejores y nuevas.

(Terminado la explicación del signo se procede con las peticiones.)



LA PALABRA SE HACE ORACIÓN

Celebrante: Guiados por el Evangelio de Jesús, que sigue vivo, invoquemos al Señor que nos enriquece con la fuerza del Espíritu. Oremos diciendo: Padre, escúchanos.

Lector: Para que el Papa, los Obispos y toda la Iglesia realicen su misión evangelizadora en medio del mundo. Oremos.

Todos: Padre, escúchanos.

Lector: Para que los pueblos y naciones luchen por los valores del Evangelio, que traen la paz, la justicia y verdadera libertad. Oremos.

Todos: Padre, escúchanos.

Lector: Para que los sacerdotes y personas consagradas, anuncien con ilusión el Evangelio de Jesús en el mundo. Oremos.

Todos: Padre, escúchanos.

Lector: Para que siempre haya corazones jóvenes que estén dispuestos a seguir la llamada de Dios y dedicar su vida, como Jesús, los Profetas y los Apóstoles al servicio de sus hermanos los hombres, siendo testigos de esperanza. Oremos.

Todos: Padre, escúchanos.

Lector: Para que los hogares cristianos se sientan testigos del Evangelio y fomenten la voluntad cristiana de sus hijos. Oremos.

Todos: Escúchanos, Padre.

Monitor: Para que cada parroquia se comprometa a ser comunidad evangelizadora y siembre con valentía la llamada de Cristo entre sus miembros. Oremos.

Todos: Padre, escúchanos.

Monitor: Para que todos los aquí reunidos en oración, animemos a quienes deciden consagrarse al servicio del Evangelio. Oremos.

Todos: Padre, escúchanos.



Celebrante: Todos a una voz decimos la oración por las vocaciones en general:

Señor Jesús, Pastor bueno, que has ofrecido la vida para que todos tengan vida, danos a nosotros, comunidad creyente extendida por todo el mundo, la abundancia de tu vida, y haznos capaces de testimoniarla y de comunicarla a los demás.

Señor, Jesús, concede la abundancia de tu vida a todas las personas consagradas a Ti para el servicio de la Iglesia. Hazlos felices en su entrega, infatigables en su ministerio, generosas en su sacrificio. Que su ejemplo abra otros corazones para escuchar y seguir tu llamada.

Señor Jesús, da la abundancia de tu vida a las familias cristianas, para que sean fervorosas en la fe y en el servicio eclesial, favoreciendo así el nacimiento y el desarrollo de nuevas vocaciones consagradas.

Señor Jesús, da la abundancia de tu vida a todas las personas; de manera especial a los jóvenes que llamas a tu servicio: ilumínalos en la elección, ayúdalos en las dificultades, sostenlos en la fidelidad; hazlos dispuestos y decididos a ofrecer su vida, según tu ejemplo, para que otros tengan la vida. Amén

PRESIDENTE: Contentos por sabernos Hijos de Dios, digamos a nuestro Padre:

Todos: Padre Nuestro...

Bendición con el Santísimo y Despedida.

CANTO FINAL